

“De mar en mar...”

*Al aire salobre del océano
arriban las ráfagas inquietas
de todo lo vivido, de todo lo soñado.*

*Imposible sería hacer la historia
de tanta sal, de tanto fuego.*

*Caminé por el agua y nadé por la tierra.
Los años arrugaron la piel y los recuerdos
y bolsas de recortes de historias
se estiban en mis bodegas de existencia.*

*No me tomé descanso y tuve en el amor
el premio que se espera cuando la sangre tiembla
por haberse jugado en la lucha del día,
tal vez más peligrosa que una guerra sin tregua.*

*Un poco de la historia del siglo está en mis venas.
Testigo trashumante, anduve con mis barcos
de mar en mar,
de tierra en tierra, descubriendo verdades
que ahora deposito en mi casa de piedra
de una ciudad amada llamada Buenos Aires.*

*Mis sueños (tal vez he de morirme
sin completar su esfera)
se arrinconan en miles de papeles
que el tiempo amarillea.
Intensa mantuve la batalla. No di, ni me di tregua.
Anduve por el mundo intentando quimeras:
Desde matar el sueño
a pretender del hombre una bondad eterna.*

*El aire salobre y penetrante del océano
lo tengo adherido hasta en la médula.
La sal no da clemencia y tengo la corrosión
hurgándome el mínimo intersticio de la carne y el alma.
En vano dialogar por tanto sol y tanto fuego.
Como cualquier humano me llevo a lo profundo
-en mi caso al océano- algunos secretos
que otros seguirán
y dejo -consciente o culpable de lo hecho-
un arsenal de dudas que siempre navegaron en procura
de un hombre más perfecto viviendo en el planeta.*

*El aire-placenta del océano me hace vivir,
en soledad, el mar de años que tuve que vivir
por habitar el agua.*

*Quisiera ser un dios para poder decir
lo hermoso que es estar en plenitud de sueños.*

El poema que ilustra esta edición de *Petrotecnia* pertenece a Ariel Canzani D. (ver *Petrotecnia* 3/2002) y pertenece al libro *De mar en mar de tierra en tierra*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1980.